

Conexiones

Sergi Cambrils

Las ciudades invisibles tienen nombre de mujer

ISABEL es el nombre de una ciudad que se pliega como un mapa. Es un atlas de relieves blancos que se empaqueta con las nubes del mes de enero. Los rayos del sol la perfilan esplendorosa los días sin sombra, diseminando sus matices y exponiéndola a los viajeros como una realidad pintada. Un feliz atolondramiento va creciendo en mi conciencia mientras mis ojos exaltados la divisan centelleante a lo lejos. Quizás solo sea una ilusión en medio de este territorio inhabitado, un paraíso de mazmorras de lujo donde no existe la ira ni los rifirrafes. Conocer esta ciudad con nombre de mujer es la oportunidad para arraigarse a los espejismos, a una patria abstracta de calles cosidas al pavimento de la imaginación, al verdadero fundamento de la vida. Nadie que la habita teme al sufrimiento. La felicidad se guarda en pequeños cajones o en frascos herméticos de cristal. Los mosquitos son preciosos cuando se inflan hasta parecer pájaros y los perros solo ladran cuando las mariposas tratan de cazarlos. El sexo nunca es carnal. Se sustituye por la maquinaria gris de los domingos a través de un pensamiento triste que se baila como un tango. El amor es un secreto creativo que se practica los miércoles, de cuatro a siete, sobre un tela de lino imprimada de blanco. ¿Dónde? En sus talleres, en esos cubículos blancos sin ventanas donde la soledad es una adicción que se venera. Y los fines de semana escuchan música a través de un gramófono gigante: canciones olvidadas carentes de letra. Por eso yo puedo silbarlas mientras avanzo por esta tierra arenosa. También mantengo largos silencios y respiro un aire plomizo que atasca mis fosas nasales. No me ahogo. Es que Isabel está cerca.

Sergi Cambrils.

Ilustrador y escritor.

